

**Palabras clave**

Nuevo Gran Juego, Nueva Ruta de la Seda, valle de Ferganá, Tierra-Corazón, reinos de taifas centroasiáticos.

**Abstract**

*It would not be possible to complete an overview of Afghanistan without the cornerstone of the Central Asia scenario, to whom is linked by insoluble geopolitical links. Two decades after their independence, the five former soviet republics (Kazajstan, Turkmenistan, Uzbekistan, Tajikistan and Kirgizstan) are still searching for their own role in the international framework. Geography imposes its facts, so the remoteness to the sea and the intricate frontiers condition their vital path. If we consider their past as crossroads between the Eastern and Western civilizations and the magnetism of their energy resources and strategic minerals as well, we will obtain a compendium of variables of an extremely difficult management, which has been called the «New Great Game». Besides, there are important threats and transnational risks: organized crime, drug trafficking, radicalism and environmental problems. Each one of them demands and integral approach which is very far from being achieved, as all Central Asia countries are more comfortable in the bilateral spectrum, in accordance to the interests of their governmental elites. There is no doubt that their common yoke forces them to consider that their evolution and future depend on a great basis on the stability of Afghanistan.*

**Key Words**

*New Great Game, New Silk Road, Fergana Valley, Heartland, Central Asia Taifa Kingdoms.*

### Introducción: las repúblicas de Asia central

Miguel Strogoff, el correo del zar, es uno de los personajes más conocidos de Julio Verne, que se enfrentaba en la novela del mismo nombre con el malvado Ogareff. Este último, militar retirado y licenciado con deshonor del Ejército del zar, fragua su venganza convenciendo a los kanes del Turquestán, lo que hoy conocemos como Asia Central, para invadir Siberia. La misión casi imposible del correo del zar es avisar al hermano del zar cruzando toda Siberia hasta su límite oriental en Irkutsk, enfrentándose a todo tipo de peligros y a los feroces tártaros invasores de Asia Central. Si la novela se publicaba en el último cuarto del siglo XIX, nada más comenzar el siglo XX un geógrafo inglés, H. J. Mackinder, enuncia su visión geopolítica en su famoso discurso sobre el «pivote geográfico de la historia», en el cual la «tierra corazón»<sup>1</sup> se erigía en la zona cuyo dominio garantizaría a su poseedor el control del mundo: nada más y nada menos que las tierras de Asia Central, lejos de todos los mares y con grandes posibilidades de expansión para el medio de transporte predominante en la época, el ferrocarril.

Puede que ambas referencias, la romántica del siglo XIX y la geográfica del principio del siglo XX, hayan conformado el estereotipo más asentado en la cultura occidental acerca de las tierras de Asia Central, por lo menos hasta la caída de la Unión Soviética a finales del siglo pasado. Porque no es hasta 1991 cuando la inesperada independencia de las repúblicas de Asia Central empieza a situarlas dentro del revuelto escenario geopolítico mundial como actores con idiosincrasia propia, los cinco *-stan*: Kazajistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán. El segmento *-stan* es el sufijo en lengua persa (farsi) para expresar «territorio de», y, aunque Afganistán y Pakistán comparten lingüísticamente el vocablo y están geográficamente adyacentes, por su historia y evolución no comparten similitudes con las ex repúblicas de Asia Central, herederas todas ellas de los antiguos *kanatos*, de origen turco, a excepción de Tayikistán, de origen persa. Sin embargo, los imperativos geopolíticos hacen que las vicisitudes del espacio centroasiático tengan influencia en Afganistán y a la inversa. A pesar de que solamente tres países centroasiáticos comparten frontera con Afganistán (de oeste a este: Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán), los cinco forman un bloque regional desde un punto de vista geopolítico. De ahí la necesidad de completar el análisis de los capítulos anteriores con la obligada referencia a las cinco ex repúblicas soviéticas como modo de obtener una visión completa del Afganistán pos-2014.

<sup>1</sup> «Heartland» en la obra original *Democratic Ideals and Reality* (1919).

MAPA GEOGRÁFICO DE ASIA CENTRAL



Fuente: U.S. Central Intelligence Agency

### Períodos de tiempo

En relación con el tiempo transcurrido a partir del desmembramiento soviético se puede establecer que existen tres períodos, prácticamente coincidentes en duración con décadas, para enmarcar el estudio del escenario centroasiático:

- De 1991 hasta 2000-2001: Aparición en el tablero geopolítico de Asia Central e influencia estadounidense.
- De 2000-2001 a 2011: Enfrentamiento de Rusia y Estados Unidos en Asia Central.
- A partir de 2012: Emergencia de China y tensión con Rusia.

Durante el primer período se transita de un mundo bipolar hacia la hegemonía estadounidense, que empieza a situar sus piezas en todo el tablero geopolítico mundial, incluida Asia Central. Y este proceso encontró su justificación en las tesis geopolíticas que expone el politólogo Zbigniew Brzezinski en su libro *El gran tablero mundial*<sup>2</sup>. En su obra bautiza el espacio centroasiático surgido de la desintegración soviética como «un gran agujero negro» que debía ser estabilizado para evitar una anarquía política con efectos devastadores en la región. A mediados y finales de la década de los noventa, durante la administración Clinton, se extendieron los intereses estadounidenses de seguridad nacional desde el golfo Pérsico hacia la cuenca del Caspio y Asia Central. Y ello porque las

<sup>2</sup> BRZEZINSKI, Zbigniew: *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Editorial Paidós, Barcelona, 1998. El autor ejerció de consejero de Seguridad Nacional con el presidente Carter (1977-1981).

prospectivas surgidas acerca de los recursos y reservas energéticas de la región otorgaban una alternativa estratégica a la tradicional dependencia de Oriente Medio. De este modo, se materializó un nuevo interés estratégico, y se estimularon los contactos y las colaboraciones de los departamentos de Estado estadounidenses con los países de Asia Central. Inicialmente estos fueron de carácter militar, aunque evolucionaron luego hacia otros sectores para intentar mejorar la gobernabilidad y la seguridad, pero siempre con un trasfondo energético, como medio de garantizar la salida del potencial energético hacia los mercados exteriores. Es particularmente interesante la visión de este proceso que hace Michael T. Klare en una de sus obras<sup>3</sup>. Durante todo este tiempo, Rusia apenas consigue mantenerse como actor de relevancia geopolítica ante la pérdida de influencia en todos los países antaño satélites, cuando no provincias, de la extinta URSS.

Sin embargo, todo esto cambia a partir del inicio del segundo período, con la llegada al poder en Rusia de Vladimir Putin en el año 2000, meses después del conflicto de Kosovo, donde la OTAN actuó menospreciando la influencia rusa en una zona considerada parte del alma eslava, Serbia. Putin, antiguo miembro del KGB, irrumpe en la escena política rusa con ideas claras para recuperar la posición de Rusia en el concierto mundial. Tal y como dice George Friedman, tres principios para impulsar esta idea: el primero, considerar el sistema de seguridad como el corazón del Estado; el segundo, otorgar a Moscú el carácter de corazón de Rusia; y, el tercero, erigir a la propia Rusia como el corazón de los países pertenecientes a la antigua Unión Soviética. Y para ello una estrategia basada en construir un sistema de relaciones con todos los Estados satélite y provincias que formaban la URSS, como medio de obtener un mercado económico y profundidad estratégica, pero, y he aquí lo importante, sin tener responsabilidades sobre sus problemas y políticas internas<sup>4</sup>. Con este ideario claro, y sustentado gracias al respaldo económico procedente de la exportación de fuentes de energía, se trazan las líneas maestras de la política exterior y una nueva doctrina militar. En este momento de resurgimiento ruso un acontecimiento de alcance global marca el comienzo de una nueva era en las relaciones internacionales: el atentado del 11 de septiembre sobre las Torres Gemelas en Nueva York y la consecuente guerra al terrorismo desencadenada por Estados Unidos y sus aliados.

Cuando Estados Unidos invade Afganistán y obtiene una victoria fulminante sobre el régimen talibán, a continuación Rusia se siente en cierto modo asaltada por su «patio trasero», como considera a Asia Central, además de ver cómo su adversario de la época bipolar triunfa allí donde

<sup>3</sup> KLARE, Michael T.: *Guerras por los recursos*. Ediciones Urano, Barcelona, 2003. Especialmente interesantes son los capítulos I y IV.

<sup>4</sup> FRIEDMAN, George: *Russia's Strategy*. Stratfor, Global Intelligence, abril de 2012. Disponible en <http://www.stratfor.com/weekly/russias-strategy>.

comenzó el principio del fin para la URSS. La creciente influencia del primer período toma ahora una consistencia física, puesto que prácticamente todos los países de Asia Central se prestan a apoyar a Estados Unidos, buscando, eso sí, su propio beneficio. Durante este segundo período las tensiones acumuladas entre Estados Unidos y Rusia adquieren carta de naturaleza y comienza una nueva «guerra fría» en esa zona del mundo<sup>5</sup>. Estados Unidos no solamente utiliza rutas y espacios aéreos de las ex repúblicas soviéticas, sino que monta bases militares que perturban la tradicional influencia rusa en la zona. No hay mejor ejemplo que la base aérea rusa de Kant, en Kirguistán, que tiene que soportar la presencia de una base estadounidense en la parte militar del vecino aeropuerto de la capital, Manás, que los estadounidenses denominan Ganci. Esta década se caracteriza entonces por la lucha del Kremlin por revitalizar sus relaciones e influencia en Asia Central, utilizando todos los medios a su alcance. Uno de los más eficaces ha sido la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), proyecto ya nacido en los noventa, pero que es en el año 2002 cuando se convierte en organización mediante una carta, al estilo de la OTAN. Esta organización con especialización en seguridad y con una dimensión puramente militar entra en vigor finalmente en 2002, con Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, y la adhesión de Uzbekistán en el año 2006<sup>6</sup>. Se avanzó todavía más allá en 2006 con la creación de una Fuerza Colectiva de Intervención Rápida (CRRF), muy al estilo de la NATO Response Force (NRF). Es también durante este período cuando se produce el asentamiento de la OTAN al asumir la misión ISAF en Afganistán, y con la incorporación de fuerzas de casi todos los países miembros y muchos de los asociados. La tensión con la OTAN se eleva de tono hasta el clímax de 2008, cuando Georgia entra en el proceso previo de adhesión y se cruza la línea roja establecida desde Moscú<sup>7</sup>, lo que desembocó en el conflicto relámpago con Georgia. Rebasado este punto, en 2010 se publica una nueva doctrina militar rusa en la que se dejan patentes tanto la oposición a la OTAN como las aspiraciones rusas de defender sus intereses con alcance global, mostrando implícito el apoyo a sus aliados regionales, léase antiguas provincias y países satélites, incluso con armas nucleares. Sin embargo, una nueva tendencia estratégica se va abriendo paso en Estados Unidos después

<sup>5</sup> ESTEBAN CABREJOS, Ricardo: *Enfrentamiento de Rusia y EEUU en Asia Central*. Boletín de Información (Ministerio de Defensa), núm. 288, 2005.

<sup>6</sup> Abandonó finalmente la organización en 2012, anunciando la suspensión en agosto de ese año y ratificándola en la posterior cumbre de diciembre.

<sup>7</sup> Los únicos países pertenecientes a la OTAN con frontera directa con Rusia son Noruega, con unos escasos 200 kilómetros en las heladas tierras más al norte, en el Mar de Barents, y dos repúblicas bálticas: Estonia y Letonia, con apenas unos 600 kilómetros. No consideramos el enclave de Kaliningrado, que tiene frontera con Polonia y Lituania. Rusia considera una «línea roja» de su política exterior que países como Ucrania o Georgia, de su antigua órbita y con frontera directa, se conviertan en miembros de la Alianza del Atlántico Norte.

de diez años de presencia ininterrumpida en Afganistán. Este cambio de tendencia se escenifica en el tradicional discurso anual del secretario de Estado en West Point, en febrero de 2011. En este discurso se anuncian muchas de las claves de la política de defensa estadounidense y, entre otras, se planteó la necesidad de abandonar en el futuro cualquier guerra que suponga el despliegue de potentes fuerzas expedicionarias terrestres, y se anticipó que el futuro de los enfrentamientos de Estados Unidos serán de tipo naval y aéreo, en zonas de Asia-Pacífico y el golfo Pérsico. Es, pues, este momento en el que se puede decir que Estados Unidos desiste, al menos ideológicamente, de su presencia en Afganistán en un futuro a corto plazo.

Y por eso marcamos en 2012 el comienzo del siguiente período, con el cambio de estrategia global de los Estados Unidos del presidente Obama, basculando el centro de gravedad hacia Asia-Pacífico en el nuevo escenario pos-Afganistán, y enfocándose hacia el adversario del siglo XXI que le disputará la hegemonía global: China<sup>8</sup>. Ahora es China quien cobra protagonismo en Asia Central, revelándose como el auténtico poder que debe enfrentar Rusia para mantener su influencia, y que además utiliza unas herramientas (sobre todo de tipo económico y diplomático) y unos plazos de tiempo (no está sujeto a períodos cuatrienales de elecciones democráticas) que le dan toda la ventaja sobre la federación rusa.

Llegados a este punto presentaremos el escenario centroasiático acudiendo al estudio clásico de tipo geopolítico, por factores, pero abordándolos desde el punto de vista de los principales riesgos y amenazas con repercusión en el vecino Afganistán.

### **Factor físico: estepas, desiertos y montañas lejos de todos los mares**

Si observáramos a vista de satélite las repúblicas del Asia Central desde una altura que nos permitiera alcanzar toda su extensión, apreciaríamos en primer lugar como característica, por su inmensidad, una eterna estepa (aproximadamente unas cinco veces la extensión de la península Ibérica). A medida que bajásemos la vista hacia el sur la estepa iría degradándose hasta convertirse en uno de los desiertos arenosos de dunas clásicas de mayor extensión del mundo, el Karakum. Finalmente en un vistazo hacia el este, nos encontraríamos con las cordilleras formadas por los últimos retazos del Himalaya: los montes de Pamir y la cordillera de Tien Shan, no por su condición de estribaciones menos impresionan-

<sup>8</sup> *Sustaining US Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*. Documento de nivel estratégico publicado en enero de 2012 por el Departamento de Defensa y firmado por el presidente Barack Obama, que anuncia las nuevas líneas estratégicas estadounidenses para el futuro.

tes, al tener muchas alturas por encima de los siete mil metros. Y entre ambas cordilleras, un profundo y fértil valle que se asemeja a una tierra prometida: el valle de Ferganá.

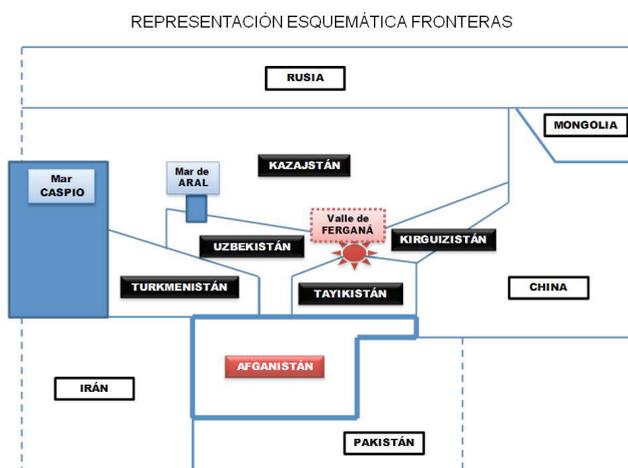
Y si tuviéramos que identificar un paisaje característico para cada uno de los países de Asia Central, entonces la estepa sería de Kazajistán; el desierto, de Turkmenistán; la transición entre ambos, para Uzbekistán y las montañas, para Kirguistán y Tayikistán. Nos quedaría nuestra «tierra prometida», que, como una herencia maldita, estaría repartida entre tres: Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán, pugnando todos ellos por dominarla en su propio beneficio. Por extensión, el gigante es Kazajistán, entre los diez países más grandes del mundo, similar en tamaño a Argentina. A continuación, los dos medianos, Turkmenistán y Uzbekistán, y cerrando la fila los dos pequeños y montañosos, Kirguistán y Tayikistán.

Sin embargo, la esencia de la naturaleza física de Asia Central es precisamente estar lejos de todos los mares del mundo, con una abrumadora escasez de agua dulce. Y eso a pesar de considerar el mar Caspio, frontera natural al oeste del espacio descrito, que, aunque es la mayor masa de agua dulce interior y tiene costa en Turkmenistán y Kazajistán, no tiene impacto sobre los países ribereños en cuanto a aprovechamiento interior. Otra gran masa de agua dulce interior, o al menos lo fue antaño, es el mar de Aral, compartido por Uzbekistán y Kazajistán y actualmente el paradigma del desastre medioambiental a causa de la pésima gestión del agua en la zona. Los ríos tienen una escasa presencia, y son los más importantes el Sir Daria y el Amu Daria. Ambos nacen en las montañas y cruzan desiertos para conseguir, a duras penas, tributar en el mar de Aral. El Amu Daría es el río con mayor caudal de Asia Central y con gran importancia geopolítica, no solamente por las fronteras que constituye, sino por el reparto y la gestión de su caudal: río arriba, en las cabeceras, las presas gigantescas, y, río abajo, la gran presión hídrica del cultivo del algodón. En la época soviética la gestión de este espacio era común, y de ahí las grandes extensiones de cultivo del algodón, con grandes exigencias de agua, sin tener en cuenta consideraciones medioambientales para obtener la máxima producción. Sin embargo, la aparición de fronteras ha generado grandes disputas en el reparto y aprovechamiento del agua, lo que ha provocado conflictos de carácter transnacional que no han hallado hasta ahora un ámbito de resolución y pueden derivar a corto y medio plazo en crisis y más conflictos, especialmente en Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán.

Precisamente estos tres últimos son los que más nos interesan del escenario centroasiático por compartir frontera con Afganistán y estar afectados de forma directa por los sucesos y evolución del país a partir de 2014. Pero sin dejar de lado a Kirguistán, que por cercanía y por implicación en la cuestión afgana ha de ser considerado, aunque carezca de frontera directa con Afganistán.

Además del problema del agua persisten los que afectan al medio ambiente, heredados de la irresponsable utilización, por parte de la URSS, de estos territorios para ensayo de armas nucleares y químicas. La profundidad estratégica de Asia Central la convertía en terreno ideal para la acumulación del arsenal nuclear, químico y biológico en la época de la «guerra fría». La contaminación atómica es todavía un problema no resuelto en el desmantelado polígono de Semipalátinsk en Kazajistán. Y los fondos desecados del mar de Aral han dejado al descubierto arenas contaminadas por el súbito abandono de las instalaciones de producción de armamento biológico, en la isla de Vozrozhdenlye<sup>9</sup>.

### Factor humano: tensiones fronterizas e islamismo radical



Fuente: Elaboración propia

### *Valle de Ferganá*

Hablar de Asia Central y no referirse al valle de Ferganá es ignorar el complicado contexto geopolítico del área. El dictador Stalin trazó las fronteras de las antiguas provincias de la URSS siendo consciente de los conflictos que se generan entre etnias mediante la división con líneas fronterizas, y de este modo quiso aprovecharse de las tensiones para imponerse sobre todas ellas. Por supuesto, no consideró la posibilidad de su independencia como un factor a sopesar en el trazado, pero esta se hizo realidad de forma repentina al desmembrarse la URSS. Y el valle

<sup>9</sup> En la actualidad, la retirada de las aguas la ha convertido en una península compartida entre Uzbekistán y Kazajistán. En 2002 se llevó a cabo un programa de descontaminación por Estados Unidos, asistido por Uzbekistán.

de Ferganá quedó atrapado no solamente por las altas montañas de las cordilleras que lo circundan, sino por las taimadas líneas estalinistas dibujadas en un lejano mapa de Moscú<sup>10</sup>. Quizás todo hubiera quedado en otro conflicto fronterizo más, como todos los que surgieron de la descolonización de África, en tierras lejanas y carentes de interés económico o político. Sin embargo, el valle de Ferganá es un punto caliente dentro del «agujero negro» centroasiático, como fue bautizado por Brzezinski, debido a multitud de elementos, económicos, políticos, geográficos, étnicos y culturales. En este espacio físico se dan condiciones idóneas para la agricultura intensiva, puesto que abunda el agua de fuentes subterráneas y del propio río Sir Daria, lo que explica que aglutine la mayor concentración de población de Asia central, entremezclando etnias y fronteras. La elevada densidad de población, la sobreexplotación de los recursos y el devenir histórico y religioso de la zona, hace que se convierta en un foco permanente de conflictos, con secuelas sobre toda el área, incluyendo Afganistán. Algunos de estos conflictos mantienen una presencia latente y continua, como la expansión del islamismo radical o el minado de las fronteras. Otros adquieren súbitamente la categoría de disturbios violentos con repercusión mediática mundial. Dentro de estos últimos hay que destacar los acontecimientos de Andiyán en 2005 y los de Osh en 2010.

La masacre de Andiyán, en el valle de Ferganá, ha sido el particular Tiananmen de Uzbekistán, y el punto de inflexión, durante el segundo período de nuestra exclusiva compartimentación cronológica, para la política exterior uzbeqa. Con la intención de controlar la prosperidad del valle a toda costa, el presidente uzbequo Islam Karimov encarceló, al viejo estilo estalinista, a un grupo de hombres influyentes de la zona. A continuación, una inesperada reacción popular ante semejante arbitrariedad, en populosa manifestación, reclamó la libertad de los arrestados. La reacción de las fuerzas de seguridad fue brutal, disolviendo a tiros la concentración, en una masacre que en la actualidad sigue sin estar totalmente aclarada, pero que es continuamente denunciada por las organizaciones en pro de los derechos humanos.

Un lustro después, en la ciudad de Osh, en la parte kirguiza del valle, se vivieron intensos enfrentamientos étnicos entre la minoría uzbeqa y los kirguizos, con el resultado de una limpieza étnica que provocó un éxodo masivo de la minoría uzbeqa hacia Uzbekistán, con Andiyán como destino. Y todo ante la impotencia del propio Gobierno kirguizo, en un momento de segunda transición política, o de revolución «blanda» al menos<sup>11</sup>, y

<sup>10</sup> Para más información sobre el «remolino fronterizo» y la problemática de los enclaves alrededor, consúltense los siguientes enlaces: <http://cominganarchy.com/2005/12/23/enclaves-iii-the-fergana-valley/> y <http://www1.american.edu/ted/ICE/ferghana.html>.

<sup>11</sup> Una primera transición se produjo en 2005 tras la «revuelta de los tulipanes» y sustituyó al «heredero de la URSS», Askar Akayev, por Kurmanbek Bakiyev. En abril

de la inoperante actuación de la OTSC, única con capacidad de intervención militar, al menos de forma nominal.

En la actualidad perduran las condiciones que mantienen el valle de Ferganá como factor polemológico de primer orden en el «remolino fronterizo» centroasiático, y únicamente una gestión centralizada y eficaz de los recursos disponibles, la limpieza y apertura de los límites fronterizos y la creación de un espacio autonómico de común acuerdo entre los tres países podrían paliar de algún modo la tensión permanente del área.

### *El vínculo del islam*

Tras la caída del comunismo, un resurgimiento islámico prende rápidamente por toda Asia Central, recuperándose las tradiciones del islam que, si no estaban perdidas, al menos habían permanecido ocultas y reprimidas por el régimen comunista. Quizás sea este factor el único denominador común de las ex repúblicas soviéticas, antes y después de la existencia de la URSS. Sin embargo, el islam de Asia central, aunque se puede adscribir a la tradición mayoritaria sunita, ofrece unas particularidades como resultado de la fusión con el modo de vida que practicaba la mayoría de la población durante la época de la conversión, cuando los kanatos túrquicos fueron conquistados en el apogeo de la expansión árabe del siglo VIII. Posteriormente, la expansión mongola del siglo XIII entró en colisión con la cultura islámica precisamente en Asia Central, y aportó muchas de sus costumbres nómadas. En consecuencia, se puede hablar de un islam menos ortodoxo que el originario de la península Arábiga, y la práctica de algunos preceptos es más relajada que en la cultura árabe, como el consumo de alcohol o las abluciones previas al rezo. Incluso presentan notorias particularidades, como la no implantación de uno de los pilares del islam: la peregrinación a la ciudad santa de La Meca. Y, si hablamos de siglos de tradición islámica, el limitado paréntesis del dominio ruso y el aún más corto en el tiempo de la imposición comunista apenas consiguieron secularizar a la población autóctona, al menos en su raíz. Es decir, que con la independencia las aguas volvieron a su cauce, excepto para las minorías de origen ruso que quedaron atrapadas no solamente en países nuevos, sino en el vacío practicante de la caída del comunismo.

En el nuevo contexto de libertad religiosa del primer período (1991-2001) varias corrientes de influencia hicieron su aparición. En primer lugar, las externas procedentes de los países que ostentan el liderazgo en cada una de las corrientes principales del islam: Arabia Saudí por la parte su-

---

de 2010, las revueltas en la capital kirguiza, Biskek, forzaron el exilio del presidente Bakiyev y propiciaron el advenimiento de un Gobierno de transición con Otumbaeva, hasta las elecciones de diciembre de 2011, que otorgaron democráticamente el poder a Almazbek Atambaev.

nita, e Irán por la chiita. Los primeros, autodenominados depositarios de los pilares del islam auténtico y, desde luego, mayoritario, impulsaron mediante importantes desembolsos económicos la creación de mezquitas y escuelas coránicas, de corte wahabita, por toda Asia Central. El wahabismo es la escuela más ortodoxa del islam sunita y su introducción progresiva ha ido radicalizando las relajadas posturas islamistas propias de Asia Central. Los segundos, con vínculos étnicos y culturales con Tayikistán, potenciaron el Partido del Renacimiento Islámico, único partido islamista cuya existencia fue permitida durante el período soviético. En segundo lugar, las corrientes internas, con doble origen, de un lado los movimientos islamistas organizados, especialmente el Movimiento Islámico de Uzbekistán (IMU, en sus siglas en inglés)<sup>12</sup>, y de otro la visión de los nuevos Gobiernos surgidos tras la independencia. Estos Gobiernos aceptaron sin remilgos las inyecciones de capital que hacían las potencias externas aludidas, aunque suponían una peligrosa semilla para el radicalismo en la sociedad, cuya primera manifestación no deseada fue la guerra civil tayika que comenzó en 1992 y no finalizó hasta 1997. Y, casi al mismo tiempo, y nada es casualidad, en el vecino Afganistán emergieron con la fuerza de una erupción volcánica los talibanes, que se apoderaron del país en 1996.

El conflicto tayiko provocó que los Gobiernos circundantes tomaran conciencia del peligro del radicalismo islamista, sobre todo Uzbekistán, en cuyo territorio se asentaban las raíces del IMU, precisamente en el valle de Ferganá. Y se puede decir que a partir de ese momento la presión ejercida por el Gobierno sobre el IMU generó a su vez un efecto contrario de resistencia y afiliación de partidarios jóvenes e idealistas que supuso un peligro real para la continuidad del régimen. A todo ello contribuía también el éxito del radicalismo talibán en Afganistán. Pero los atentados de Nueva York de septiembre de 2001 desencadenaron una guerra global contra el terrorismo que favoreció en gran medida la represión uzbeka sobre el IMU, con el apoyo explícito de Estados Unidos y sus aliados. Este hito, punto de partida para el segundo período de nuestro estudio, significó a los pocos años la presencia de la ISAF en Afganistán. De este modo, los movimientos radicales islamistas de Asia central estuvieron sometidos a acoso desde todos los frentes y, en consecuencia, experimentaron un retroceso y debilitación extrema, pero no su desaparición completa. Hacia el final del segundo período, los éxitos de la estrategia de la ISAF en Afganistán no son los esperados y se acrecientan las dudas entre los aliados, que empiezan a sufrir grietas en la cohesión, que, por otro lado, fortalecen la resistencia y el resurgir del movimiento talibán. Y a su sombra los partidarios de Asia Central, no solamente el IMU, sino

<sup>12</sup> Movimiento que propugna una visión del islam que busca devolver el esplendor del antiguo califato desde una perspectiva yihadista y de apoyo al movimiento talibán en Afganistán.

el movimiento de la Oposición Tayika Unida (UTO, por sus siglas en inglés), que concentra la oposición al Gobierno alrededor del Partido del Renacimiento Islámico, por supuesto en Tayikistán, país que presenta la frontera más débil y permeable con Afganistán. Aunque después de la guerra civil tayika se permitió la presencia de este movimiento en el Gobierno, progresivamente ha sido desplazado, lo que ha propiciado de nuevo la radicalización y la lucha contra el poder establecido. Y de nuevo la geografía manda, puesto que la zona tayika que representa el bastión del movimiento es precisamente la región de Rash, la parte más estrecha del país, con frontera al norte con Kirguistán y al sur con Afganistán, y, por ello, obviamente, punto de paso obligado para cruzar desde allí hacia toda Asia Central. Los intentos del débil Gobierno tayiko de ejercer control sobre la región sufrieron un duro y publicitado revés tras una cruenta emboscada a un convoy militar en septiembre de 2010, que reveló la ineficacia y vulnerabilidad de las fuerzas del Gobierno<sup>13</sup>.

La estrategia de salida de Afganistán anunciada al principio de nuestro tercer período supone un estímulo para el resurgir de estos movimientos, que empiezan a asentarse y moverse con facilidad en la porosa frontera entre Afganistán y Asia Central, sin dejar de crecer en poder y recursos. Uzbekistán, y sobre todo Tayikistán, son los que tienen que soportar la amenaza, que puede evolucionar exponencialmente en cuanto las fuerzas de la ISAF abandonen Afganistán.

### *Tráfico de drogas*

Hasta los menos interesados en Afganistán son conscientes de que este país es el principal productor y exportador de opio del mundo. Y para todos aquellos que han prestado servicio en las tropas de la OTAN dentro de la ISAF es bastante obvio que el control y la erradicación de los campos de cultivo nunca han estado dentro de los objetivos y prioridades de la misión<sup>14</sup>. Si una amenaza tan localizada en el espacio está, además, rodeada por el mayor despliegue militar del siglo XXI, es difícil justificar que no solamente no haya sido suprimida, sino que incluso haya aumentado de proporciones en todas sus dimensiones: producción, tráfico, consumo y, por supuesto, beneficios económicos. La principal razón es que, como casi todos los riesgos y amenazas que se ciernen sobre el escenario centroasiático, el tráfico de drogas es de carácter transnacional y multidimensional: muchos actores son beneficiados, muchos los perjudicados y todos elaboran estrategias, de tipo antagónico normalmente,

<sup>13</sup> International Crisis Group: *Tajikistan: The Changing Insurgent Threats. Asia Report*, núm. 205, 24 de mayo de 2011.

<sup>14</sup> La ISAF tiene cometidos de apoyo al gobierno afgano en la lucha contra el narcotráfico; la acción directa solamente está autorizada si se localizan laboratorios o depósitos, nunca contra las plantaciones.

pero, aunque en algún caso sean de tipo coincidente, está claro que de ningún modo están coordinadas. La Agencia de la Naciones Unidas sobre Crimen y Drogas (UNODC) ha publicado varios estudios asesorando sobre la amenaza del opio en Afganistán, y es el análisis de 2012 el que utilizaremos para fundamentar algunas de las afirmaciones que se desarrollan posteriormente<sup>15</sup>.

Si además circunscribimos el negocio del opio en las fases de estudio para Asia Central ya expuestas, nos encontramos también con tres fases. En la primera, se evoluciona de un cultivo tradicionalmente arraigado en Afganistán, pero sin una repercusión global, se produce un incremento potenciado por intereses externos durante el apogeo del poderío talibán<sup>16</sup> y, finalmente, la prohibición expresa del régimen talibán sobre su cultivo a finales de esta fase, lo que produjo un descenso histórico. En la segunda fase, y tras la caída de los talibanes, se experimentó de nuevo un repunte para volver a decaer con la implantación plena de la ISAF a mediados de la primera década de este siglo. A partir de finales de esa década empieza a aumentar ligeramente la producción, lo que representa precisamente el comienzo de la tercera fase, cuando se experimenta un brusco repunte de los precios que inmediatamente se traslada al incremento del cultivo y producción, con el impacto que este acontecimiento tiene en los actores implicados.

La principal razón de los afganos para cultivar el opio es una combinación entre falta de seguridad y de apoyos para agriculturas alternativas, añadido al aumento del precio del cultivo. A partir de ahí los beneficios se van incrementando según se progresa con intermediarios: señores de la guerra locales, organizaciones criminales, movimientos extremistas y finalmente los traficantes en los mercados de consumidores. En cuanto a los mercados, si bien el alcance de la heroína, producto final del opio, es global, dos tendencias a lo largo de la última década parecen confirmarse por los datos disponibles: que la zona de Asia Central ha evolucionado de corredor de tránsito a mercado consumidor y que Rusia es la sociedad occidental donde el impacto de la droga, en concreto la heroína, producto del opio, es mayor<sup>17</sup>. Así pues, lo que ocurra a partir de 2014 en Afganis-

<sup>15</sup> United Nations Office on Drug and Crime (UNODC). *Afghanistan Opium Survey 2012*. Abril de 2012.

<sup>16</sup> Intereses de actores opuestos al régimen talibán, especialmente desde Estados Unidos, depositando algunos informes mucha responsabilidad en la CIA, que lo instrumentalizaba como medio de financiar la oposición a los talibanes de movimientos como la Alianza del Norte (MADSEN, Wayne: *CIA Involvement with Drug Trade Resulted in Dead Threats Against US Senator*. Febrero de 2010. Disponible en <http://www.waynemadsen-report.com/articles/20100212>).

<sup>17</sup> En el Consejo OTAN-Rusia, celebrado en marzo de 2010, después de un largo paréntesis y muchos desencuentros, el director de la Agencia Federal Rusa para el Control de Drogas, Víctor Ivanov, afirmó que más de un millón de personas habían muerto por sobredosis de heroína en los últimos diez años, según datos de Naciones Unidas. Sen-

tán es seguro que tendrá una repercusión sobre el negocio de la droga y, consecuentemente, sobre el consumo y tránsito por Asia Central en su camino hacia Rusia, especialmente en los países con mayores implicaciones: Uzbekistán y Tayikistán, por compartir frontera con Afganistán, y Kirguistán por inmediatez. Además, durante la última década se ha constatado el aumento del consumo en Asia Central y no solamente en el propio Afganistán<sup>18</sup>, hasta convertirse en un problema de salud pública sobre todo en Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán. En estos dos últimos países, agravado, porque la mayoría de los consumidores son adictos a la heroína inyectada, lo que favorece la transmisión del virus del sida. En Turkmenistán también existe, aunque en menor medida, el problema de la droga como mercado consumidor, y es corredor de tránsito hacia Rusia y Europa, pero en esa zona el verdadero mercado exterior es Irán, que se alimenta directamente por la frontera occidental de Afganistán.

Uzbekistán es el país con fuerzas de seguridad y militares más potentes en la frontera norte con Afganistán, aparte de los intereses explícitos de su Gobierno de reducir cualquier posible fuente de financiación para los movimientos extremistas, o, en todo caso, controlar el tráfico en beneficio propio. Tayikistán adolece, sin embargo, de capacidad coercitiva en todo su Estado, pero especialmente en la agreste y montañosa frontera con Afganistán. Y esto suponiendo que existiera un propósito gubernamental de control sobre el tráfico, puesto que la mayoría de los observadores indican, por el contrario, que la corrupción política a alto nivel está directamente involucrada en el tráfico a lo largo de la frontera<sup>19</sup>, y algunos analistas incluso llegan a calificar a Tayikistán de un auténtico «narco-Estado». Por si esto fuera poco, la minoría más grande en Afganistán es precisamente la tayika, algo más de un tercio de la población total. Y esta minoría se concentra en el lado afgano de la frontera tayika, donde el antiguo señor de la guerra antes de los talibanes, Rashim Dostum (de etnia uzbeka, sin embargo), que ya controlaba el negocio de la heroína en aquellos tiempos, ocupa ahora la jefatura de la Junta de Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Afganistán en el Gobierno de Karzai<sup>20</sup>. Los datos de Naciones Unidas de 2010 estiman que un 25% de la producción de opio afgana cruza Asia Central, la mayoría a través de Tayikistán,

---

tenció a continuación que esta era una amenaza mundial a la paz y seguridad. (Fuente: *Russia and NATO divided over Afghan opium*. Ria Novosti, 25 de marzo de 2010).

<sup>18</sup> En el *World Drug Report 2011*, elaborado por la UNODC, se estima que en la población de Afganistán entre 15 y 64 años el incremento de consumidores en el intervalo de 2005 a 2009 ha pasado del 1,4% al 2,7%.

<sup>19</sup> International Crisis Group: *Op. cit.*

<sup>20</sup> Cargo con funciones exclusivamente protocolarias y sin poder real, aunque la influencia en sus antiguos territorios al norte y noroeste de Afganistán, como señor de la guerra, sigue siendo relevante.

en la frontera que materializa el río Pang<sup>21</sup>, con destino final prioritario en el mercado ruso<sup>22</sup>. Siendo Rusia la principal afectada, no es de extrañar que el mayor número de tropas rusas fuera del país esté precisamente localizado en Tayikistán. En 2004 se firmó entre ambos países un acuerdo que facilitó la instalación de la mayor base fuera de Rusia, la 201, nombre recibido en memoria de la división destacada en esa zona durante la época soviética y que actualmente aloja a más de 7.000 militares. Aunque ya no se realicen, al menos de forma manifiesta, las misiones de patrulla fronteriza asignadas en la época de la URSS, sí que al menos se contribuye a la cooperación y modernización de las débiles fuerzas militares tayikas. Kirguistán también interesa desde el punto de vista del tráfico de drogas, puesto que muchas rutas atraviesan su territorio, en el que Rusia también tiene una presencia militar relevante con la base militar de Kant, muy cerca de la capital Biskek, y, entre otras instalaciones de menor entidad, un centro de prueba de armas antisubmarinas a orillas del lago Issyk Kul. Otros actores externos que tratan de contribuir a frenar la expansión del tráfico de drogas son la Unión Europea y Estados Unidos. Los primeros, a través de un programa de apoyo en el control de las fronteras (BOMCA)<sup>23</sup>, y, los segundos, mediante apoyo militar en bases con fuerzas especialmente entrenadas en antiterrorismo y control de fronteras, tanto en Tayikistán como en Kirguistán<sup>24</sup>. Sin embargo, todos estos esfuerzos, aparte de no estar coordinados, no afrontan el origen del problema, que está en el propio Afganistán: la ausencia de un poder central con autoridad para implementar las políticas antidrogas y unas alternativas económicas al cultivo del opio.

<sup>21</sup> El río Pang es el principal tributario en la cabecera del Amu Daria en su paso por Tayikistán, y constituye casi la totalidad de su frontera con Afganistán, de unos 1.200 kilómetros.

<sup>22</sup> *World Drug Report 2011*, confeccionado por la UNODC.

<sup>23</sup> Iniciado en 2002, el Border Management Program in Central Asia (BOMCA) es uno de los programas más amplios desarrollados por la Unión Europea en Asia Central, implementado por el United Nations Development Programme (UNDP) mediante la oficina situada en Biskek. El BOMCA ha dispuesto de 36,5 millones de euros para el período 2003-2014, la mayoría aportados por la Unión Europea. Más información en [http://ec.europa.eu/europeaid/where/asia/regional-cooperation-central-asia/border-management-fight-against-drugs/bomca\\_en.htm](http://ec.europa.eu/europeaid/where/asia/regional-cooperation-central-asia/border-management-fight-against-drugs/bomca_en.htm)

<sup>24</sup> En Tayikistán, cerca de la capital, Dusambé, se entrenan miembros tayikos de fuerzas especiales y de fronteras desde 2007, en el centro de adiestramiento de Fakhrabad (información disponible en [http://www.upi.com/Business\\_News/Security-Industry/2007/01/30/US-trains-Tajik-forces-in-anti-terrorism/UPI-37461170165106/](http://www.upi.com/Business_News/Security-Industry/2007/01/30/US-trains-Tajik-forces-in-anti-terrorism/UPI-37461170165106/)). En Kirguistán en la provincia de Batken, en las inmediaciones del valle de Ferganá, se acordó con Estados Unidos en 2010 el establecimiento de una base con ayuda estadounidense para adiestrar también a fuerzas de tipo antiterrorista y de control de fronteras (información disponible en <http://www.eurodialogue.org/US-Assists-Kyrgyzstan-in-Constructing-Anti-Terrorist-Center-in-Batken>).

## Factor político: reinos de taifas del siglo XXI

### Las dinastías de los sultanes

Durante el año 2012 se celebró en las repúblicas del Asia Central el vigésimo aniversario de su independencia de Moscú. Es poco tiempo en la vida de una nación, pero también es un plazo significativo para haber experimentado cambios sustanciales, o al menos haber construido las bases para evolucionar hacia modelos de Estado más sólidos. Desafortunadamente, no se puede afirmar que estos cambios se hayan producido, especialmente si atendemos a sus élites políticas, auténticas oligarquías que asfixian el desarrollo económico a través de un nepotismo basado en los clanes. Aspecto tribal que, por otro lado, es una de las señas de identidad de la esencia centroasiática y del propio Afganistán, y que supone la mayor oposición para transitar hacia el mundo de la democracia, los derechos civiles y las libertades de todas estas sociedades.

#### DATOS SOCIOPOLITICOS

	KAZAJASTÁN	UZBEKISTÁN	TAYIKISTÁN	KIRGUIZISTÁN	TURKMENISTÁN
<b>Capital</b>	ASTANA	TASHKENT	DUSHANBE	BISHKEK	ASHGABAT
<b>Extensión (km<sup>2</sup>)</b>	2.724.900	447.400	143.100	199.951	488.100
<b>Población (July 2013 est.)</b>	17.736.856	28.661.637	7.910.041	5.548.042	5.113.040
<b>Grupos étnicos</b>	Kazaj 63,1% Rus 23,7% Uzbek 2,6%	Uzbek 80% Rus 5,5% Tajik 5%	Tajik 79,9% Uzbek 15,3% Rus 1,1% Kirgiz 1,1%	Kirgiz 64,9% Uzbek 13,8% Rus 12,5%	Turkmen 85% Uzbek 5% Rus 4%
<b>Religión</b>	Islam Sunnita 70,2% Rusos Ortodox 23,9%	Islam Sunnita 88% Rusos Ortodox 9%	Islam Sunnita 85% Islam Chita 5%	Islam Sunnita 75% Rusos Ortodox 20%	Islam 89% Rusos Ortodox 9%
<b>Presidente</b>	Nursultan NAZARBAYEV	Islam KARIMOV	Emomali RAHKMON (hasta 2007 RAHKMONOV)	Almazbek ATAMBAEV (dic 2011)	Gurbanguly BERDIMUHAMEDOV (feb 2007)
<b>Democracy Index 2011 (The Economist Unit / RU)</b>	Régimen AUTORITARIO	Régimen MUY AUTORITARIO	Régimen AUTORITARIO	Régimen HÍBRIDO (En progresión hacia demo-cracia)	Régimen MUY AUTORITARIO
<b>Informe de Libertad 2011 (Freedom House/CNG/ EEUU)</b>	NO LIBRE	NO LIBRE	NO LIBRE	PARCIALMENTE LIBRE	NO LIBRE
<b>Índice de Libertad Económica 2012 (Fundación Heritage y Wall Street Journal/ EEUU)</b>	MODERADAMENTE LIBRE	MAYORMENTE NO LIBRE	MAYORMENTE NO LIBRE	MODERADAMENTE LIBRE	REPRIMIDO

Fuente: Elaboración propia con datos del *CIA World Fact Book*, *The Economist Unit*, *Freedom House* y *Heritage Foundation/Wall Street Journal*.

Si atendemos a los índices de libertades cívicas, derechos políticos o libertad económica, elaborados por diferentes organismos y países, de la anterior tabla, rápidamente llegaremos a la conclusión de que solamente una de las naciones ha conseguido entrar en la senda de la evolución hacia la democracia, Kirguistán, mientras que el resto permanecen sumidos en regímenes autoritarios de diferente grado. Desde los tímidamente aperturistas a corrientes opositoras, como Kazajistán y Tayikistán, hasta los más extremos, como Uzbekistán y el aislacionista Turkmenistán. En Kazajistán, Uzbekistán y Tayikistán permanecen en el poder los líderes que se forjaron bajo los auspicios de la extinta URSS, mientras que en Turkmenistán, el más excéntrico de esta estirpe de «sultanes»,

Saparmurat Niyazov dejó paso en 2006, tras su extraña defunción, a un inesperado líder, Berdimuhamedov, sospechosamente parecido en el físico a su predecesor<sup>25</sup>. Para un breve análisis los agruparemos en pares, atendiendo a un razonamiento de tipo geopolítico: Kazajistán-Uzbekistán, Tayikistán-Kirguistán y, por su carácter aislacionista y cerrado, consideraremos inicialmente y de forma separada a Turkmenistán.

Turkmenistán es uno de los países más cerrados y aislacionistas del mundo, a semejanza de Corea del Norte, pero sin las implicaciones militaristas y amenazantes del régimen de Pionyang. Ausente de cualquier iniciativa u organización internacional, mantiene una neutralidad a ultranza. Su líder postsoviético, Niyazov, llevó el culto a la personalidad hasta el extremo, autoproclamándose turkmenbashi, padre de todos los turkmenos, y escribiendo un compendio filosófico, el Ruhnamá, de obligado conocimiento por todo el pueblo, a modo de texto casi sagrado, y, por tanto, en aparente blasfemia hacia el Corán. Su muerte y sucesión siguieron el mismo proceso ausente de transparencia de todas las actividades gubernamentales, erigiéndose Gurbanguly Berdimuhamedov en el nuevo presidente después de haber ejercido como ministro de Salud con Niyazov. Ha mantenido el exacerbado culto a la personalidad, denominándose «héroe de Turkmenistán» y ha demostrado muy pocos signos aperturistas. Sin embargo, el tesoro turkmeno codiciado por vecinos y por potencias extranjeras, que hace que el país no sea geopolíticamente inexistente, es el gas natural. Sus reservas de carácter estratégico, aunque difícilmente comprobables, son apetecidas por China, Rusia y Europa. Y más difícil todavía es proporcionar una ruta de salida alternativa al tendido ruso, como explicaremos más adelante.

Respecto a los pares anteriormente enunciados, el formado por Kazajistán-Uzbekistán está a la cabeza, no solamente por extensión, población y recursos, sino por ser sus líderes actuales los mismos que designó el extinguido Soviet Supremo de la URSS como dirigentes de las entonces repúblicas de la URSS, con manifiestas intenciones de perpetuarse en el poder, y hacerlo además hereditario a través de sus clanes familiares. Además de considerar el papel estratégico que, como naciones, por su evolución y vinculación, están llamados a desempeñar a medio plazo. El politólogo Brzezinski enunciaba en su ya mencionada obra que un país se consideraba como «pivote geopolítico» si los cambios y la evolución que experimentaba tenían repercusiones, al menos en su entorno regional, de una forma concluyente. Y otorgaba en el caso de Asia Central esta credencial precisamente a Uzbekistán, por tener la mayor población (casi el 50% del total de Asia Central), el Estado más desarrollado y coercitivo, recursos energéticos y minerales, y frontera con todos los países de Asia Central y con Afganistán. Estos veinte años han demostrado que no

<sup>25</sup> Varios artículos y libros se hacen eco de los rumores populares que otorgan al actual presidente el carácter de hijo ilegítimo de Niyazov.

estaba en lo cierto, puesto que no contaba con la carismática y omnipresente figura de su líder, Islam Karimov, que ha ido oscilando y navegando por las procelosas corrientes geopolíticas de su complicado entorno para sacar partido de las grandes potencias, de las organizaciones internacionales y de su entorno regional, con el único objetivo de eternizarse en el poder a toda costa. Tanto es así que supo inicialmente desvincularse de la fracasada CEI<sup>26</sup> para aprovechar la «guerra contra el terrorismo» de Estados Unidos y sus aliados, y, de este modo, beneficiarse del apoyo para ejercer su propia represión interior con la justificación del extremismo islamista. Cuando más adelante la matanza que provocó en 2005 en Andiyán hizo que este apoyo se retirase, entonces basculó de nuevo hacia Rusia, y ratificó en 2006 el ingreso en la organización de defensa auspiciada por Rusia, la OTSC, el cual tenía en suspenso desde 1999. Y cuando ha percibido que la retirada estadounidense podría beneficiarle en términos de recepción de material militar y apoyo logístico, ha optado por la retirada en 2012 de la OTSC. Y todo lo anterior sin abandonar la otra gran organización de cooperación de seguridad multidimensional de la zona, la SCO, iniciativa china que no exige contrapartidas democráticas al apoyo económico y militar. Desde un punto de vista interno, la represión, el carácter de Estado policial y el absoluto control de la economía ejercido por el clan familiar de Karimov garantizan que Uzbekistán no podrá evolucionar en ningún modo hasta la desaparición, de una forma u otra, de su líder.

Kazajistán todavía tiene, al igual que Uzbekistán, un líder surgido de la URSS que, sin embargo, ha sabido acompañarse mucho mejor a los tiempos. Inicialmente tuvo la perspicacia de percibir que la gestión del desmantelamiento de su arsenal nuclear, heredado de improviso con la independencia, constituiría la piedra de toque para certificar su fiabilidad de cara a la comunidad internacional, como así fue, al ser ejemplar, sobre todo para Estados Unidos, que apoyó directamente el proceso. A partir de ahí, marcar la distancia con el gigante ruso, con el que tiene una frontera de casi siete mil kilómetros, ha guiado la pauta de su Gobierno, hasta el punto de cambiar la antigua capital, Almaty, en el sur del país y cerca de Kirguistán, por una nueva erigida prácticamente de la nada en la estepa del norte, Astaná, mucho más cerca de Rusia, con el objetivo de deslumbrar y dejar patente la pujanza kazaja. Además, ha tratado de aplicar una política de sustitución a medio plazo de las minorías rusas<sup>27</sup> que gestionaban el aparato del Estado en la época soviética, para apostar decididamente por los kazajos mediante un plan de «kazajificación», potenciando la lengua y la identidad kazajas y, entre otros programas,

<sup>26</sup> Comunidad de Estados Independientes, instigada por la federación rusa en un intento de mantener los antiguos vínculos de la URSS.

<sup>27</sup> Kazajistán tiene la mayor minoría dentro de los países centroasiáticos de población de origen ruso, con un porcentaje por encima del 20%.

la educación de excelencia. Actualmente los frutos están recoigiéndose y apreciándose en la consolidación de la economía, las reformas del sistema financiero, la búsqueda de la diversificación de los beneficios de los recursos naturales y la mejora de la competitividad. Kazajistán posee actualmente la sociedad más estable y la economía más saneada de la zona, con un PIB *per capita* de 14.000 dólares, que dobla al que le sigue del conjunto analizado, Kirguistán. Forma parte tanto de la OTSC como de la SCO, es miembro del Partenariado para la Paz de la OTAN y de la OSCE (cuya presidencia ha ejercido en 2010, con la organización de su cumbre anual en su radiante capital, Astaná)<sup>28</sup>, y ha estado asimismo, en junio de 2013, en la fase final de la etapa de adhesión a la Organización Mundial del Comercio. A todo el panorama anterior hay que añadir la gran acumulación de recursos naturales en su territorio, tanto energéticos (petróleo y gas), como estratégicos (oro y uranio, sobre todo), que lo convierten, por su abundancia (actual y en prospectiva) y por su situación (lejos de todos los mercados, pero también en medio de ellos), en el objetivo geopolítico tanto de Oriente como de Occidente. Desarrollaremos este tema de los recursos en un apartado posterior. Pero no podemos finalizar sin apreciar que el binomio kazajo-uzbeko ofrece garantías, en caso de fraguar una verdadera asociación estratégica<sup>29</sup>, para convertirse ambos en el auténtico «pivote geopolítico» cuyas reformas y transiciones consigan un efecto contagio en Asia Central.

El segundo binomio que hay que considerar es el formado por los dos países más débiles, en extensión, población y recursos, pero que han iniciado, más claramente en un caso que en el otro, el cambio hacia sociedades más modernas y compensadas: Tayikistán y Kirguistán. El denominador común que les otorga cierta relevancia regional es su situación geográfica, que los hace dueños de las cabeceras de los dos caudales más importantes de Asia Central, el Amu Daria y el Sir Daria, donde desarrollan importantes y gigantescos proyectos hidroeléctricos con impacto en todos los países fronterizos, incluido Afganistán. Tayikistán es el único de todos los países centroasiáticos que ha pasado por el trance de una siempre dolorosa y cruenta guerra civil<sup>30</sup>. Tras ella permaneció en el poder el antiguo líder, Emomali Rakhmon, pero a cambio de aceptar una represen-

<sup>28</sup> Para un mejor análisis de los resultados de la presidencia kazaja de la OSCE, primer país centroasiático en ejercerla, consúltese [http://www.fride.org/descarga/PB\\_15\\_EUCAM.pdf](http://www.fride.org/descarga/PB_15_EUCAM.pdf).

<sup>29</sup> En el momento de escribir estas líneas, julio de 2013, se acaba de firmar un Tratado de Asociación Estratégica (Treaty on Strategic Partnership, TSP) entre Kazajistán y Uzbekistán. Información disponible en <http://www.cacianalyst.org/publications/analytical-articles/item/12776-astana-and-tashkent-become-strategic-partners.html>.

<sup>30</sup> Transcurrió desde 1992 hasta 1997, y ocasionó un número de muertos estimado entre 50.000 y 100.000. La oposición estaba representada por el movimiento Oposición Tayica Unida (UTO), que aglutinaba diversos grupos, y una importante representación del Partido del Renacimiento Islámico (IRP).

tación de la oposición en el Gobierno. Esto no ha supuesto un obstáculo para que en la máxima expresión del típico nepotismo centroasiático, combinado con una corrupción generalizada, su familia y allegados controlen los mayores y únicos recursos del país: el aluminio y los proyectos hidroeléctricos. La vinculación de tipo lingüístico y étnico con Irán apenas se ha traducido en apoyos puntuales en ciertas infraestructuras. Así pues, Tayikistán es el más débil de todas las repúblicas centroasiáticas en casi todos los aspectos: en libertades, en fuerzas de seguridad y militares, en desarrollo económico (la renta *per capita* más baja del área, con 2.000 escasos dólares), y es el que tiene la frontera más extensa (1.200 kilómetros) y agreste con Afganistán<sup>31</sup>. De modo que tanto si hablamos de tráfico de drogas o armas como de movimientos insurgentes, extremistas o simplemente criminales, la salida natural y propicia desde Afganistán es el sumidero de la frontera tayika. Y la situación no parece mejorar, máxime cuando no existe una oposición real ni una alternativa a la figura del presidente, de manera que no se vislumbra una evolución del *statu quo*, a menos que en el escenario Afganistán pos-2014 los riesgos y amenazas antes contenidos se expandan de manera natural hacia Asia Central, precisamente por la frontera tayika, provocando un colapso del país con la posibilidad de un efecto dominó sobre sus vecinos, especialmente Kirguistán. Es precisamente en este último donde parece que empiezan a arraigar las corrientes democratizadoras, aunque a costa de pasar dos revoluciones: la de los «tulipanes» en 2005, y otra más próxima en el tiempo, en 2010. Gracias a la primera consiguieron desembarazarse del «sultán» heredado de la URSS, Askar Akaev, en beneficio de Kurmanbek Bakiyev, que en apenas cinco años dilapidó su crédito a causa del nepotismo familiar en las instituciones y en la gestión de los recursos del país. Los kirguizos, hastiados de su desastrosa gestión y tras un alza injustificada del precio de la energía y las telecomunicaciones, se levantaron en revuelta popular y, dirigidos en su oposición de forma inteligente y eficaz por Otunbayeva<sup>32</sup>, que además contaba con el apoyo ruso, derrocaron a Bakiyev. Se llevó a cabo un proceso de transición, con la redacción de una nueva constitución y unas elecciones democráticas, que en 2011 llevaron al poder al presidente Atambaev. Durante este turbulento proceso, que ha oscilado entre apoyos de Estados Unidos y Rusia, China se ha mantenido especialmente alerta. Inicialmente, y tras el establecimiento de la base estadounidense de Manás, en suelo kirguizo, China reaccionó con

<sup>31</sup> La frontera de Afganistán con Turkmenistán (744 kilómetros) y Uzbekistán (137 kilómetros) está en un terreno mayoritariamente desértico y despejado, con mayores facilidades para su control, especialmente en el caso uzbeko, con potentes fuerzas militares, reducida frontera y además una barrera física, el río Amu Daria, que materializa la línea fronteriza.

<sup>32</sup> Rosa Otunbayeva, antigua dirigente comunista, tras la independencia se convirtió en la primera embajadora kirguiza en Estados Unidos y posteriormente fue asistente especial del secretario de las Naciones Unidas Kofi Annan.

la creación de la SCO (en 2001 y tres meses después del 11-S, con seis miembros iniciales: China, Rusia, Kazajistán, Tayikistán y Kirguistán, los «cinco de Shanghái», a los que se unió Uzbekistán). No hay que perder de vista que Kirguistán tiene una amplia frontera con una de las zonas más sensibles de China, la provincia de Xingjiang, tanto por la conflictividad de la etnia uigur, musulmán, como por constituirse físicamente en la puerta de entrada de los recursos de Asia Central hacia China. Para potenciar este vínculo se ha puesto en marcha un ambicioso plan de autovías y líneas férreas sufragado económicamente por el Gobierno de Pekín, de modo que las relaciones comerciales, que ya son abundantes y fluidas, sean el verdadero lazo chino de influencia sobre el débil Kirguistán.

### *Cooperación interregional de seguridad*

Si atendemos a los cuatro principales actores del escenario geopolítico mundial, esto es, Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y China, podríamos adscribir a cada uno de ellos una organización multilateral internacional, basada esencialmente en la cooperación en materia de seguridad, sobre la cual ejercen un papel de liderazgo, o al menos de influencia principal: la OTAN, la OSCE, la OTSC y la SCO, respectivamente. En todas las anteriormente citadas los países centroasiáticos participan de una manera u otra, y con diferentes grados de implicación que pasamos a analizar a continuación.

Respecto a la OTAN, ninguno de los países de Asia Central está presente como miembro de pleno derecho, pero todos ellos, incluyendo el siempre aislacionista Turkmenistán, participan en el programa de Asociación para la Paz (Partnership for Peace, PfP). Esta es una situación cómoda para ellos, puesto que les permite adscribirse a las operaciones y ejercicios militares que consideran convenientes en función de sus intereses particulares en cada momento, a la vez que permite en ocasiones la presencia de observadores de la OTAN en sus propias fuerzas militares. El impacto de la organización es, pues, mínimo y existe más interés por parte de la OTAN que del otro lado, para de este modo ampliar el nuevo concepto de «seguridad cooperativa» que surgió del concepto estratégico aprobado en 2010. En cuanto a la OSCE, las cinco ex repúblicas soviéticas son miembros de esta organización, que aboga sobre todo por el progreso de los derechos humanos, la democracia y las libertades civiles. Haciendo uso especialmente de la diplomacia y programas de formación de instituciones básicas del Estado, en aplicación del *soft power*, están presentes en todos los países centroasiáticos, a modo de testigos permanentes de la evolución hacia estadios de desarrollo con mayores cotas democráticas. Sin embargo, la carencia de medios y personal impide que su huella sea verdaderamente renovadora, y existe actualmente en un estado de lánguida decadencia.

Distinto es el caso de las dos organizaciones restantes, auspiciadas por las potencias regionales circundantes, Rusia y China, con mayor impacto y proyección sobre Asia Central. La OTSC constituye el intento ruso por implementar una alianza euroasiática a imitación de la OTAN, al menos en declaración de intenciones y símbolos externos: defensa colectiva, dimensión mayoritariamente militar, carta fundacional, cláusula de asistencia obligatoria en caso de agresión, secretario general y hasta escudo con cierta similitud al de la Alianza del Atlántico Norte. A Rusia, Bielorrusia y Armenia se le unieron inicialmente todos los países centroasiáticos, con la excepción de Turkmenistán. Se orienta hacia amenazas de tipo terrorista, acciones subversivas y violaciones fronterizas, e incluso ha constituido una fuerza de intervención rápida (CRRF)<sup>33</sup>, tratando de imitar el modelo de la NATO Response Force (NRF). Rusia ha utilizado este marco para tratar de forma bilateral con cada uno en el plano puramente militar, tanto en asistencia como en comercio de material bélico, buscando ante todo su propio beneficio y maximizar su influencia en el campo de la seguridad. La cumbre informal celebrada en Biskek en mayo de 2013 ha supuesto la confirmación de Rusia de la CRRF como herramienta de intervención ante amenazas a la seguridad procedentes de Afganistán, en el próximo contexto pos-2014, especialmente en la conflictiva frontera con Tayikistán, aunque siempre como herramienta multilateral de intervención (mediante transferencias de material militar y adiestramiento de fuerzas, principalmente de tropas de operaciones especiales) y nunca como pretexto para un despliegue exterior de fuerzas rusas. El adiestramiento y equipamiento de fuerzas especiales sería el método más razonable y sensato para fortalecer los débiles ejércitos centroasiáticos, sobre todo frente a la amenaza procedente del sur, bien sea crimen organizado, movimientos insurgentes o radicalismos extremos. Y, además, lo más beneficioso y práctico para Rusia, tanto de cara a la comunidad internacional como en el ámbito interno, al utilizar la multilateralidad de la OTSC, ejerciendo el liderazgo de la organización. En este escenario la nota discordante ha sido interpretada por Uzbekistán, que en un primer momento se adhirió a la OTSC, pero mantuvo una suspensión entre los años 1999 y 2006, hasta que la condena de la comunidad internacional por la masacre de Andiyán lo hizo bascular hacia la OTSC, con la que confirmó su adhesión, aunque con una implementación escasa en la práctica. Al comenzar la tercera etapa de nuestra particular división de períodos de tiempo para Asia Central, con la nueva estrategia de salida de Afganistán por parte de la OTAN, Uzbekistán ha constatado la importancia de su territorio por su posición como salida de las rutas terrestres de evacuación, y de nuevo ha oscilado, al anunciar su retirada de la OTSC en julio de 2012. Este anuncio se hizo firme en diciembre de ese mismo

<sup>33</sup> Creada en 2002 y ratificada recientemente en la cumbre de la OTSC celebrada en Biskek, en mayo 2013, como medio de reforzar la seguridad en previsión de la retirada de la ISAF en 2014.

año, durante la cumbre anual de la organización, poniendo de manifiesto la voluntad de Uzbekistán de marcar distancias estratégicas con Rusia y, simultáneamente, aprovecharse de la situación pos-2014 en Afganistán para sacar partido del posible tránsito por su territorio<sup>34</sup> y de la recepción de material militar, sobre todo estadounidense, no susceptible de ser repatriado hasta sus lejanos territorios de origen. Con este nuevo estatus, tampoco habría que descartar la posibilidad de alcanzar un acuerdo con Estados Unidos para el establecimiento de una base militar de tránsito, al estilo de Manás en Kirguistán.

La otra gran organización del área, con participación mayoritaria de países centroasiáticos (a excepción una vez más de Turkmenistán), es la SCO. Además de los centroasiáticos, figuran las dos potencias regionales, Rusia y China, y algunas naciones asiáticas como observadores: Mongolia, Irán, India, Pakistán y Afganistán. China es la verdadera inspiradora de la seguridad multidimensional que plantea la SCO, que se expande del ámbito puramente militar para potenciar la cooperación política, comercial y económica. Como amenazas más importantes se propone combatir el terrorismo, el separatismo y el extremismo, tríada que centra los esfuerzos chinos en sus provincias más conflictivas, Tíbet y, sobre todo, la fronteriza con el espacio centroasiático, Xingjiang. Aunque la tríada de amenazas es compartida por Rusia, existe en esta organización, por iniciativa china, por supuesto, una mayor trascendencia de los factores económicos y comerciales, sin exigir contrapartidas de tipo democrático al estilo occidental, y sin ninguna imposición en las políticas de asuntos internos, cualesquiera que estas sean. De este modo, China ha incrementado en la última década sus intercambios comerciales con los países centroasiáticos, superando al tradicional mercado ruso de exportaciones e importaciones en importancia y volumen. Además, siguiendo la máxima china de «si quieres desarrollo, construye una carretera», el gigante asiático ha acometido un ambicioso programa de infraestructuras en los territorios centroasiáticos, no solamente para fuentes de energía (gasoductos y oleoductos), sino carreteras y líneas férreas, que explicaremos en el siguiente apartado, pero que sin ninguna duda contribuyen eficazmente a la preponderancia comercial china sobre Rusia en la zona. El escenario Afganistán pos-2014 ha supuesto una revisión y actualización de la SCO como vehículo para implementar las políticas chinas de seguridad que garanticen la protección de los recursos transportados y las infraestructuras levantadas en Asia Central. Y por supuesto, la estabilidad en Asia Central es la forma de sustentar el otro gran interés chino de su propia política regional en la provincia de Xingjiang, donde precisamente se encuentra localizada la tríada de amenazas que pretende conjurar con la SCO. La multilateralidad de la organización es el único ámbito de

<sup>34</sup> Una de las rutas conocidas como Northern Distribution Network (NDN) atraviesa el territorio uzbeko, como se explicará más adelante.

influencia e intervención sobre el resto de miembros de la SCO, porque, al igual que Rusia, cualquier escenario que suponga una intervención exterior de sus fuerzas militares es muy poco probable.

### **Factor económico: el nuevo gran juego de los recursos y las rutas terrestres**

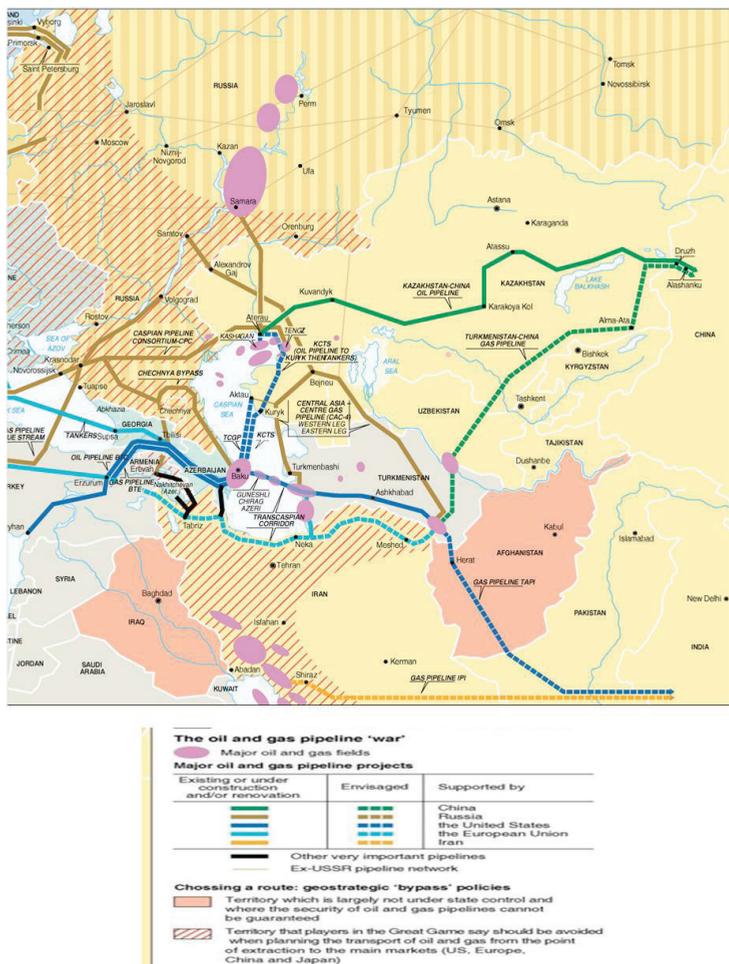
#### *Petróleo y gas*

Desde un punto de vista geológico, la cuenca del mar Caspio es una de las zonas de concentración de hidrocarburos del mundo, con una fama situada a un paso detrás del golfo Pérsico, aún cuando los datos de reservas probadas han evolucionado a la baja durante los últimos tiempos, después de una desmedida ilusión provocada por las expectativas de finales de la década de los noventa, precisamente tras la desaparición de la URSS. Tras el desmembramiento soviético, las nuevas naciones, antes dependientes de la planificación centralizada de Moscú, se vieron dueñas de los recursos, pero no de las rutas para llevarlos a los mercados exteriores, que seguían perteneciendo a Rusia. Y por eso durante las dos últimas décadas estos mercados exteriores —la Unión Europea, Estados Unidos y China—, han pugnado en ofrecer y desarrollar alternativas al «peaje ruso» para abastecerse, siempre de una forma alternativa, eso sí, como demostraremos con datos, del petróleo y el gas natural de la cuenca del Caspio. Esta competición, mayormente económica y diplomática, se convierte, pues, en una reedición del antiguo «gran juego» que llevaron a cabo en el siglo XIX el imperio ruso y el británico, pero ahora centrado en los recursos naturales y con un nuevo gran actor regional, cuya pujanza es incuestionable en el presente siglo: China. Esta pujanza se asienta sobre una economía que ha crecido en la última década a un ritmo imparable, y, aunque parece que los datos actuales presentan cierto estancamiento, en cualquier caso permanece sedienta de recursos energéticos para alimentarla. De tal modo que, en el año 2009, el consumo de energía primaria de China iguala al de Estados Unidos, y este mismo año sobrepasa el consumo interno chino su producción interna de carbón, petróleo y gas natural<sup>35</sup>, de modo que el aprovisionamiento de fuentes energéticas exteriores se convierte en un imperativo estratégico para China.

Volviendo a nuestro escenario centroasiático, tenemos que descartar la ribera occidental del mar Caspio, donde los recursos de Azerbaiyán tienen escapatoria y diferentes alternativas a los mercados principales (tanto el ruso como el europeo). Sin embargo, Azerbaiyán, en palabras de Khanna, es el «tapón de corcho»<sup>36</sup> de los recursos de hidrocarburos del

<sup>35</sup> Según datos de *BP Statistical Review 2010*.

<sup>36</sup> KHANNA, Parag: *El segundo mundo*. Editorial Paidós, Barcelona.



Fuente: Philippe Rekacewicz, 2007: <http://www.cartographeilepresente.org/article150.html>.

Caspio, tanto de petróleo como de gas. Del petróleo, a través del oleoducto BTC (Bakú-Tiflis-Seyhan), con punto de partida en el Caspio, atravesando Georgia y llegando al Mediterráneo en Seyhan, cruzando toda Turquía; y del gas mediante la unión del existente gasoducto BTE (Bakú-Tiflis-Erzurum) con el proyecto TANAP (Trans-Anatolia Gas Pipeline Project), firmado en junio de 2012 entre Turquía y Azerbaiyán para el transporte del gas del Caspio hasta los mercados europeos.

Entonces el problema es dar salida a los recursos concentrados en la ribera oriental, en territorio de Turkmenistán y Kazajistán, y en menor medida hacia el interior, en Uzbekistán. El propio mar Caspio se convierte en

una barrera hacia Occidente, más que por su naturaleza líquida, por la indefinición de su estatus, que impide alcanzar acuerdos a los países ribereños para el tendido de oleoductos y gasoductos<sup>37</sup>. Hacia el norte se encuentra Rusia, precisamente el antiguo dominador y explotador que ejercía, mediante sus infraestructuras, de yugo para los países centroasiáticos. Hacia el sur tenemos a Irán y Afganistán, el primero vetado por Estados Unidos desde la revolución que derrocó al sha y actualmente también por la comunidad internacional a causa de su controvertido programa atómico; el segundo, pendiente de alcanzar la estabilidad y expectante en la próxima evolución tras la retirada prevista de la ISAF en 2014. Y hacia el este, el voraz gigante de China, que tiende sus brazos abiertos al estilo milenarismo chino, sin plazos de tiempo y sin imposiciones.

### PETRÓLEO Y GAS EN ASIA CENTRAL

(Datos año 2012)	PETRÓLEO			GAS NATURAL			
	PRODUCCIÓN	RESERVAS	R/P RATIO	PRODUCCIÓN	RESERVAS	R/P RATIO	EXPORTACION
	(% sobre mundial)			(% sobre mundial)			(por gasoducto; 10 m <sup>3</sup> )
KAZAJASTÁN	2,0 %	1,8 %	47,4	0,6	0,7	65,6	Rusia / 11,0
UZBEKISTÁN	0,1 %	*	24,0	1,7	0,6	19,7	China / **
TURKMENISTÁN	0,3 %	*	7,4	1,9	9,3	**	Rusia / 9,0 Irán / 9,0 China / 21,3

\* (menos del 0,05 %).

\*\* (no disponible).

Fuente: Elaboración propia con datos del *BP Statistical Review 2013*.

De la tabla anterior (figura 5) se desprende la importancia relativa de la cuenca oriental del Caspio en cuanto a producción y reservas de petróleo en el concierto mundial. En términos de producción, el país con importancia es Kazajistán, con una cuota mundial que lo sitúa como intermedio, al nivel de Catar, Argelia, Angola o Noruega, a lo cual se añade la tasa R/P<sup>38</sup>, con unos nada desdeñables 47,5 años. En términos de reservas probadas, los países centroasiáticos (incluso si añadimos la ribera occidental, esto es, Azerbaiyán), apenas sobrepasan el 2% mundial, lo que es

<sup>37</sup> Dependiendo de su consideración como lago o como mar cambian las fronteras y el ordenamiento jurídico, indefinición que interesa principalmente a Rusia, como medio de evitar un tendido submarino alternativo a los oleoductos y gasoductos propios, que podría enlazar con otros proyectos no rusos como el TANAP.

<sup>38</sup> R/P, o tasa ratio/producción, que cuantifica en años la duración de las reservas probadas, suponiendo un ritmo de extracción basado en las técnicas disponibles en el momento del cálculo del dato.

aproximadamente lo mismo que las reservas probadas de Libia, Nigeria o Estados Unidos, que, consideradas por separado, también sobrepasan el umbral del 2%. Es decir, que, si hablamos de petróleo, la relevancia estratégica de la zona se puede considerar como media, y siempre considerando el impedimento de las rutas de salida hacia los mercados, que pasamos a exponer a continuación. Para Kazajistán, las rutas desde sus campos principales (Kashagan y Tengiz, en el norte del mar Caspio) hacia Rusia y Europa dependían hasta los últimos años exclusivamente de las infraestructuras rusas, puesto que, como ya se ha dicho, los proyectos a través del Caspio, que supondrían un *by-pass*, están de momento congelados. Hacia el sur no solamente queda muy lejano en espacio, sino en cuanto a estabilidad política, puesto que implicaría atravesar Afganistán y Pakistán, hasta un puerto, que podría ser Karachi o Gwadar, este último financiado en infraestructuras por China. Así que, a pesar de la distancia, es el mercado chino hacia el este el que ha dispuesto voluntad y medios económicos, encauzados a través de sus compañías petrolíferas nacionales, e incluyendo no solamente el transporte, sino la producción, para abastecerse del petróleo kazajo. Para ello ha materializado un larguísimo oleoducto desde los campos principales, cruzando las estepas kazajas, hasta su provincia fronteriza de Xingjiang, y en julio de 2009 fue inaugurado el último tramo de más de mil kilómetros, desde el centro de Kazajistán (Atassu) hasta el nudo petrolífero de Alashankou, ya en territorio chino<sup>39</sup>. La implicación china en el negocio energético kazajo es cada vez mayor, lo cual se confirma mediante la creciente presencia de personal cualificado y empresas chinas en el entramado kazajo, algo fácilmente observable en la capital, Astaná, y en Almaty.

Si hablamos de gas natural y con los datos de la tabla, observamos que esta vez el actor principal euroasiático es Turkmenistán, por producción (está prácticamente al mismo nivel que Argelia, Egipto o Nigeria), pero sobre todo por reservas, que casi alcanzan un 10% del total mundial, lo cual les otorga un valor geoestratégico (ocupan en este campo el cuarto lugar mundial detrás de Rusia, Irán y Catar). Pero también tienen el mismo problema en cuanto a su salida a los mercados. Por el occidente, el problema del mar Caspio les impide conectarse con Azerbaiyán (por un hipotético corredor submarino transcaspiano), y por el norte su salida es controlada por el gigante ruso, que incluso ha desarrollado dos nuevos gasoductos (el tramo oriental y occidental del Central Asia-Centre Gas) para garantizar la utilización de su red. Por el este, de nuevo China ha hecho valer su poderío económico para sufragar un larguísimo gasoduc-

<sup>39</sup> El oleoducto completo recibe el nombre de China-Kazakhstan Oil Pipeline. Comenzó su construcción en 2005 y el tramo final referido, completado en 2009, tiene una capacidad de diez millones de toneladas al año. Es propiedad a partes iguales de la China National Petroleum Company (CNPC) y KazMunaiGaz, compañía nacional de hidrocarburos kazaja.

to que conecte la red turkmena con la entrada a China por Xingjiang, el conocido como Turkmenistán-China Gas Pipeline: casi dos mil kilómetros completamente financiados por China e inaugurados en 2009, que cruzan Uzbekistán y tiene posibilidades de realizar ramificaciones hacia Tayikistán y Kirguistán sin demasiadas dificultades. Este gasoducto reviste quizás mayor importancia estratégica para China que el oleoducto, porque está incrementando cada vez más su necesidad de gas natural, y tiene menor diversificación de este recurso que del petróleo. Por el sur, sin embargo, Turkmenistán tiene vetado el acceso a la extensa red de gasoductos iraní, y en cuanto a Afganistán, debería atravesar el complejo e inseguro oeste afgano para cruzar Pakistán hasta el mar. Este último proyecto de gasoducto se conoce como TAPI (Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India), cuenta con el apoyo principal de Estados Unidos y la oposición china, y su viabilidad en el futuro pos-2014 abriría una importante fuente tanto de abastecimiento energético como de ingresos por peaje para el gobierno afgano. Para ello es absolutamente necesario que exista seguridad en el trazado y garantías de estabilidad, factores ambos pendientes de desarrollo en el inmediato futuro de Afganistán tras la retirada de la ISAF y, por supuesto, acuerdo en el resto de países implicados hasta su llegada al mar.

### *La Nueva Ruta de la Seda y la Northern Distribution Network (NDN)*

Se identificaba la ruta de la seda en la antigüedad con las vías que en larguísima travesía utilizaban los comerciantes para unir la cuenca del Mediterráneo oriental con el Extremo Oriente, cruzando Oriente Medio y Asia Central antes de introducirse en China, por la actual región de Xingjiang, para alcanzar finalmente las costas del Pacífico e incluso Japón. Marco Polo fue uno de tantos que consiguió realizarla, pero el que más contribuyó a su conocimiento popular mediante el libro que escribió de sus viajes; no obstante, quien bautizó la ruta fue, posteriormente, el geógrafo alemán Von Richthofen en 1870. Utilizada a partir del siglo VII, cuando las realidades políticas, económicas y culturales de Occidente y China fueron propicias al establecimiento de relaciones comerciales, consiguió perdurar hasta el siglo XV, momento en el que las rutas marítimas impusieron su ventaja sobre las rutas terrestres. Pero en ese amplio período sirvió como vehículo transmisor no solamente de artículos comerciales, sino de elementos culturales y religiosos que todavía se mantienen. Y precisamente podemos considerar el sur de Asia Central como el punto medio de la ruta, que transcurre por el actual Turkmenistán, Uzbekistán y Kirguistán, antes de presentarse en Kashgar (actualmente Kashi en China, región de Xingjiang), que era la puerta al inmenso desierto de Takla Magán, antesala a su vez del imperio chino de la época. Las legendarias ciudades de Bujará y Samarkanda, en actual territorio uzbeko, eran paradas importantes de la ruta antes de cruzar el valle de Ferganá, para

adentrarse en las montañas hacia el único paso posible, el de Torugart, hoy frontera entre Kirguistán y China, a casi cuatro mil metros de altitud, y de obligado cruce antes de llegar a Kashgar. En nada se han modificado los pasos posibles desde Asia Central hacia China desde entonces, apenas mejorados por carreteras pavimentadas y débiles líneas férreas. Al sur del mencionado paso de Torugart se encuentra el corredor de Wahan, el estrecho acceso a China por tierras afganas y zona artificial de contención creada entre los imperios británico y ruso en el siglo XIX. Y al norte, ya en Kazajistán, las «puertas de Zungaria», auténtica brecha natural en la formidable barrera montañosa que constituye el único paso posible entre Kazajistán y la región China de Xingjiang, aprovechada para el cruce de carretera, ferrocarril y el oleoducto y gasoducto financiados principalmente por China, de los cuales ya se ha hablado, y que cruzan hasta el lado chino por Alashankou. Es por ello que Asia Central y Afganistán pueden considerarse como una auténtica encrucijada entre Oriente y Occidente, el norte y el sur, lo que les otorga un valor estratégico desde el punto de vista de las comunicaciones. Y el valor añadido viene como consecuencia de la retirada de la misión de la ISAF en 2014, puesto que el uso eficiente de las rutas y comunicaciones para el comercio y la energía se convierte en la mejor alternativa para el desarrollo económico de la zona. Esto implica la creación de foros de trabajo y asociaciones económicas regionales, la supresión de aduanas y barreras comerciales y el mantenimiento de un entorno seguro y estable, entre otras medidas. Esta es la visión que propugna la iniciativa estadounidense conocida como New Silk Road Strategy<sup>40</sup>, factible al menos desde un punto de vista teórico, pero difícil de implementar en la realidad actual centroasiática y, sobre todo, de coordinar con los otros dos actores preponderantes regionales, Rusia y China.

Por otro lado, y como plan alternativo de ruta terrestre pakistaní para abastecer a las tropas multinacionales en Afganistán, durante el año 2008 surgió en el Pentágono el diseño de una ruta terrestre desde Afganistán hacia Europa, transitando por Asia Central, para el transporte de todos aquellos medios no militares necesarios para las operaciones de la ISAF. También se incluía la planificación de rutas aéreas. Al conjunto se lo denominó Northern Distribution Network (NDN), y se puede considerar que en febrero de 2009 la ruta estaba operativa, con dos alternativas para la entrada y salida de material, con origen por supuesto en la Ring Road afgana, y, una vez cruzada la frontera al norte (paso fronterizo de Hairaton, sobre el río Amu Daria), ambas con un punto de partida común

<sup>40</sup> Esta estrategia fue explicada por la secretaria de Estado Hillary Clinton en el discurso «*India and the United States: A Vision for the 21st Century*», pronunciado el 20 de julio de 2011 en Chennai (India). También hubo una reunión en Nueva York, en septiembre de ese mismo año, conocida como New Silk Road Ministerial Meeting, donde se recalcó la importancia para este asunto de la cooperación multilateral en Asia Central.

desde Termez, en Uzbekistán (donde se ubica una base militar uzbeka, Kharsi-Kanabad). La primera de estas alternativas partiría de este punto, atravesando sucesivamente Tayikistán y Turkmenistán (por carretera), para luego girar al noroeste y enlazar con las rutas por Kazajistán hasta unirse con las carreteras y líneas férreas rusas que parten del norte del mar Caspio, para alcanzar el puerto báltico de Riga, en Letonia. La segunda atravesaría longitudinalmente Uzbekistán hasta la frontera kazaja, para tocar el Caspio en el puerto kazajo de Aqtau, y de allí cruzar hasta Bakú, en Azerbaiyán. Una vez allí, salvaría Azerbaiyán y Georgia hasta llegar al mar Negro, en el puerto georgiano de Supsa, precisamente la terminal petrolífera donde convergen los oleoductos que parten de Bakú. A finales de 2011, informes oficiales estimaban en un 75% el porcentaje de lo transitando por la NDN sobre el total de lo enviado vía terrestre. Y las mismas fuentes evalúan en 120.000 el número de contenedores necesarios para evacuar de Afganistán el material militar de la ISAF.

### NORTHERN DISTRIBUTION NETWORK: NDN



Fuente: [http://1.bp.blogspot.com/-zRMgPKI\\_AEs/TtegnKQXR2I/AAAAAAAAACKg/Abi55M\\_cWOM/s1600/NDN\\_Afghanistan.jpg](http://1.bp.blogspot.com/-zRMgPKI_AEs/TtegnKQXR2I/AAAAAAAAACKg/Abi55M_cWOM/s1600/NDN_Afghanistan.jpg).

Uzbekistán ha sacado partido en esta situación a pesar de su condición de país doblemente encerrado (necesita atravesar al menos dos fronteras antes de alcanzar cualquier puerto marítimo). Así que, a pesar del desprecio hacia los derechos y libertades civiles, y de la predominante corrupción económica, para Estados Unidos no ha habido otra opción que negociar. En 2011 se ofreció a Uzbekistán la posibilidad de recibir material militar no esencial de Estados Unidos de la misión ISAF a cambio de facilitar el tránsito y operación en la parte de la NDN por su territorio, lo cual podría haber sido razón suficiente para la ya mencionada retirada del país de la OTSC. De igual modo, aunque ambas rutas de la NDN parten

de Uzbekistán, han de pasar necesariamente por Kazajistán, tanto si van al norte hasta Riga como si van al oeste hasta el mar Negro, lo que otorga al país un papel preeminente a la hora de fijar tasas y peajes de paso por su territorio. Y el tercer gran beneficiado de la zona es Turkmenistán, puesto que, aunque no cruza la NDN sus territorios, la mayor parte del combustible utilizado en la ruta procede de su territorio<sup>41</sup>. Dejando a un lado la fluctuante política uzbeka y la tradicionalmente aislacionista turkmena, Kazajistán es el país más interesado en impulsar la NDN, junto con Azerbaiyán y Letonia (cuyos puertos son el nexo de unión con las vías terrestres de la NDN), para seguir aprovechando las indudables ventajas que ofrece esta ruta en un escenario Afganistán pos-2014.

### **Conclusiones: posible evolución e impacto sobre el Afganistán pos-2014**

No cabe duda de que los países de Asia Central están indisolublemente unidos en su trayectoria vital futura a la evolución de Afganistán tras la conclusión de la misión de la OTAN, la ISAF. En gran parte debido a su particular situación geográfica y derivada de ella por su contexto geopolítico, que hemos tratado de analizar a través de la exposición de los apartados anteriores durante las dos últimas décadas. Trataremos ahora de alcanzar unas conclusiones progresando por varios niveles, comenzando en el plano nacional, siguiendo por el regional y a continuación internacional, para alcanzar finalmente el de las organizaciones internacionales.

En el nivel nacional, los países centroasiáticos tienen pendiente la transición hacia nuevos líderes políticos que estén libres de la herencia de la extinta Unión Soviética. A excepción de Kirguistán, que ha iniciado este camino de forma lenta, pero inexorable, el resto han de buscar sus propias soluciones para las próximas dos décadas en figuras que, si bien no surjan de procesos democráticos, al menos puedan desvincularse de los círculos de poder familiares y casi tribales que atenazan con el nepotismo y la corrupción cualquier atisbo de evolución democrática. En los más dominados y oprimidos (Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán) es difícil que surjan de procesos revolucionarios, pero en Kazajistán las aperturas políticas y económicas están trazando una senda de estabilidad y bienestar que sirve de ejemplo a seguir. En cualquier caso, no será un proceso a corto o medio plazo, puesto que son las nuevas generaciones post-soviéticas las que deben adquirir la consciencia suficiente para generar el cambio, y su capacidad para ello se producirá dentro de las próximas

<sup>41</sup> Según los datos de la Defense Logistics Agency estadounidense, en 2012 Turkmenistán recibió del total del gasto para suministros de las tropas de Estados Unidos destinado a los países de Asia Central 820,5 millones de dólares (más del doble que el resto de las cuatro ex repúblicas soviéticas juntas); entre todos supusieron un incremento del 700% con respecto a la inversión del año 2011.

dos décadas, y debería acontecer antes de conseguir otros objetivos en niveles superiores.

En el nivel regional es donde se encuentra la verdadera fortaleza del espacio centroasiático, derivado una vez más de su posición geográfica de conjunto. Un gran espacio regional centroasiático unido gozaría de entidad propia como actor geopolítico ante vecinos tan influyentes como Rusia, China o la India. Sin embargo, es necesario superar los personalismos nacionales en una fase previa. En este plano, el verdadero pivote geopolítico no lo constituye un solo país, como propugnaba Brzezinski para Uzbekistán, sino una asociación estratégica de este con Kazajistán, de manera que se conviertan en el verdadero motor de cambio regional. El primero, por la pujanza de su población, la influencia sobre todas las fronteras centroasiáticas y la fortaleza de sus cuerpos y fuerzas de seguridad. El segundo, por su estabilidad económica, su moderada transición hacia un nuevo modelo y su potencial estratégico en hidrocarburos y minerales estratégicos (uranio y oro, entre otros). Un primer y decisivo paso se ha materializado con la firma en junio de 2013 de un tratado que los convierte en socios estratégicos, el Treaty on Strategic Partnership. El segundo binomio que debe adquirir consciencia de su fortaleza potencial mediante su asociación estratégica es el formado por los dos pequeños países aguas arriba, Tayikistán y Kirguistán. Aún si se alcanza este grado de asociacionismo en Asia Central permanece el peligro de llegar a una situación de polarización regional entre ambas asociaciones, que debería evitarse a toda costa. Además, si esta segunda asociación se produce, será más fácil que el tradicional y férreo aislacionismo de Turkmenistán pueda finalmente deshacerse en beneficio del bloque centroasiático en su conjunto, aunque esto es una verdadera incógnita. Este proceso de asociación estratégica incide particularmente en Afganistán, puesto que comparte frontera con los países que agrupamos por binomios estratégicos y con la neutral Turkmenistán, y es la frontera tayika la más porosa a las amenazas de un país inestable. Y una amenaza regional, a considerar frente a todas las demás, que tiene la capacidad de desestabilizar todo el conjunto, sería un auge del islamismo radical, de modo que solamente una aproximación regional a esta amenaza surtiría efecto para neutralizarla. Un Afganistán inestable alimentaría esta amenaza, mientras que, por el contrario su estabilidad, proyectada hacia el norte en un espacio regional centroasiático igualmente estable, propiciaría un beneficio económico al ser considerado como encrucijada hacia el mercado euroasiático desde el sur (India y Pakistán).

En el siguiente nivel, el internacional, son el resto de actores geopolíticos, con vocación de influencia regional y mundial, quienes deben decidir la manera de afrontar sus relaciones con los países centroasiáticos en un ambiente de multipolaridad, puesto que ninguno de ellos gozará de hegemonía suficiente para imponerse al resto. Y, sobre todo, después de

la retirada estratégica de Estados Unidos de la región. Es de este modo decisivo si Rusia y China, los principales actores regionales, deciden magnificar las diferencias entre las naciones centroasiáticas tratando bilateralmente con ellas o, por el contrario, tienden a considerar el conjunto como espacio común. Parece que China es más partidaria de esta última opción, con un enfoque economicista basado en la practicidad de las relaciones comerciales, como una herramienta que fortalezca la seguridad y reduzca el peligro de los extremismos y separatismos. Y Rusia, una vez que se retiren las fuerzas de la OTAN, no debería encontrar ninguna ventaja en la inestabilidad en Afganistán, con un más que probable efecto contagio sobre las repúblicas centroasiáticas, así que contribuir a la estabilidad centroasiática fortalece las opciones afganas para permanecer igualmente estable.

Finalmente, llegamos al nivel superior de las organizaciones internacionales, cuyas estrategias han de buscar una alianza sobre todo en el caso de convergencia de intereses. En el plano de la seguridad, tras el nuevo concepto estratégico de la OTAN en 2010, se acuñó una nueva dimensión de seguridad que se denominó «seguridad cooperativa», de manera que a través de la asociación se aumentase la seguridad. En el caso centroasiático es paradigmático que los cinco países sean miembros de la Asociación para la Paz (Partnership for Peace, PfP). Del mismo modo, la implicación de la OTAN en el futuro de Afganistán tras 2014 necesita mantener algún tipo de vínculo que evite una deriva futura hacia un régimen del tipo talibán de principios del siglo XXI. Pero la auténtica convergencia se debería producir también en el plano de la gobernabilidad y el desarrollo de derechos y libertades civiles, que lidera la Unión Europea (con una gran mayoría de países que también pertenecen a la OTAN) a través de la OSCE, con diversos programas en Asia Central y en el propio Afganistán. Este es el mejor ejemplo de intereses comunes que no encuentran la manera de hacer una coincidencia efectiva que produzca resultados tangibles en la zona. Más difícil, si no utópico, resultaría que las dos organizaciones con relevancia regional ya comentadas (OTSC y SCO) adoptasen un enfoque común y pragmático hacia el espacio centroasiático, y en todo caso dependerá del enfoque que adopten las naciones inspiradoras, Rusia y China, respectivamente.

## Composición del grupo de trabajo

- Coordinador:** **D. JAVIER CABEZA TABERNÉ**  
*General de división (ET)*  
*Ex comandante adjunto (IJC/ISAF) (Enero de 2012-enero de 2013)*
- Vocal Secretario:** **D. MARIO LABORIE IGLESIAS**  
*Coronel (ET)*  
*Instituto Español de Estudios Estratégicos*
- Vocales:** **D. JOSEP BAQUÉS**  
*Profesor de Ciencia Política*  
*Universidad de Barcelona*
- D. JOSÉ L. ANTOLÍN GARCÍA**  
*General de brigada (ET) (ARTIC-JCISAT)*  
*Exdirector de comunicación (ISAF/IJC) (Enero de 2012-enero de 2013)*
- D.ª PILAR REQUENA**  
*Reportera de En Portada (TVE)*  
*Profesora asociada de la Universidad Complutense de Madrid*
- D. RICARDO ESTEBAN CABREJOS**  
*Teniente coronel (ET)*  
*Investigador externo de Asia Central*